

Amparo Dávila. Bordar en el abismo

asi coincidiendo con la edición de los *Cuentos reunidos* (2009) de Amparo Dávila (Zacatecas, 1928) por el Fondo de Cultura Económica, el Taller de Teoría y Crítica Literaria “Diana Morán” publicó un nuevo libro dedicado a la autora zacatecana. *Amparo Dávila: Bordar en el abismo*, coeditado por la UAM, la UNAM, la UAEM y el Tecnológico de Monterrey, coordinado por Regina Cardoso Nelky y Laura Cázares. El libro reúne una colección de ensayos sobre la obra de esta escritora en donde se muestran fragmentos de su rico universo literario.

Bordar en el abismo comienza con dos textos que dan un breve repaso de la poesía de Dávila, contenida en los libros casi desconocidos *Salmos bajo la luna* (1950), *Perfil de soledades* (1954) y *Meditaciones a la orilla del sueño* (1954). Los tres son analizados en “Mientras dura la luna” por Luz Elena Zamudio R. (UAM-I), quien distingue en los dos primeros “la marca de su cercanía con el mundo religioso”, y en el tercero, el sueño y la noche que “va cayendo como negra lluvia que poco a poco va cubriendo el espacio”. Para Zamudio son importantes los primeros acercamientos de Dávila con la literatura: San Juan de la Cruz, *El Quijote* y las ilustraciones de Gustavo Doré. En ellos encuentra demonios y ángeles que se funden con su educación religiosa recibida en San Luis Potosí. El tercer libro de poesía es retomado por Mónica Velásquez Guzmán (UMSA) en “Meditaciones a la orilla del sueño: La vigilia elegida de Amparo Dávila”, el cual nos acerca al insomnio de quien crea con la palabra. El sueño es horror, pero quien

escribe debe dormir para que, al retornar del silencio de la noche, escuche “el momento maravilloso de la creación poética en la que la nada toma forma y es”.

Alfonso Reyes alentó a Dávila a dedicarse a la narrativa, donde ha tenido mayor reconocimiento. Margarita Tapia Arizmendi (UAEM) analiza su obra en prosa en “El sentido del dolor en ‘Fragmento de un diario’”. En este cuento, incluido en *Tiempo destrozado* (1959), seguimos el diario (o dietario, como apunta la autora del ensayo) de un joven cuya pasión es convertirse en un “artista del dolor”. Tapia Arizmendi explora dicho concepto en este diario que a su vez es una expresión del sufrimiento.

“Juego de identidades en ‘Final de una lucha’”, escrito por Regina Cardoso Nelky, estudia otro texto de *Tiempo destrozado*, primer libro de cuentos de Dávila. Aquí se muestra el primer acercamiento al manejo de lo fantástico, aunque el ensayo se centra específicamente en la figura de Durán, protagonista del cuento, quien se encuentra con su doble; el juego clásico del *doppelgänger* se vuelve complejo cuando Cardoso Nelky se pregunta quién es el doble, cuál de las dos vidas (una, casado con Flora; la otra, acompañado de la rubia Lilia, amor de la juventud) es real y cuál es una ilusión.

En la literatura de Amparo Dávila hay diversos seres que podríamos catalogar de “fantásticos”. Sin embargo, Ana Rosa Domenella (UAM-I) enfatiza en el horror que pueden desencadenar unas criaturitas aparentemente inofensivas. En “Banquete ominoso: ‘Alta cocina’ de Amparo Dávila”, Domenelles habla de las recetas, de sus posibilidades literarias y nos remite a distintas recetas, señalando la calidad de los animales a cocinar e, incluso, cómo matarlos (por ejemplo, a las langostas hay que meterlas en agua hirviendo). Este aparente rodeo sirve para colocarnos en el complejo mundo

culinario y en los laberintos que puede esconder. Así, las bestias y sus chillidos se vuelven una pesadilla en la que el protagonista quedará atrapado toda su vida.

Al igual que Malcolm Malcolmson, protagonista de “La casa del juez”, de Bram Stoker, también a la señorita Julia, como cariñosamente la llaman sus compañeros del trabajo, le atormentan las ratas. En “El callejón sin salida de ‘La señorita Julia’” se describe la angustia de los personajes de Dávila, las situaciones sin salida a las que deben enfrentarse, las prisiones en que son colocados para observar cómo van descendiendo, poco a poco, a las profundidades de la locura. Ana Luisa Coulon, sin embargo, nos recuerda que hay otro tipo de callejones sin salida y que la locura bien puede ser el resultado de los grilletes de la sociedad, la religión y las apariencias.

El siguiente texto es “Lo indecible del dolor: la expresión del terror en *Tiempo destrozado*”, de Berenice Romano Hurtado (UAEM). Así como para Julio Cortázar lo fantástico es “algo muy simple, que puede ocurrir en plena realidad cotidiana”, para Dávila su literatura tiene que ver con cosas de todos los días, que podrían ocurrirle a cualquiera. Romano Hurtado hace un repaso por todos los cuentos de *Tiempo destrozado*, mostrando que el dolor no es una fantasía y cómo se distorsiona la percepción de los personajes. En el universo de Dávila el sufrimiento es intenso y se lleva en silencio, y los temores “se transforman en verdaderas imágenes de terror”, explica la autora de este ensayo.

Maricruz Castro Ricalde (ITESM) analiza un par de cuentos de *Música concreta* (1961) en “De solterías, soledades y aislamientos”. Introduce un cambio de dirección en el análisis tradicional de la obra de Dávila afirmando, desde una perspectiva de género, que en algunos de sus cuentos los varones son solteros y las mujeres, “solteronas”. Castro Ricalde sostiene que en Marcos, protagonista de “El jardín

de las tumbas”, confluyen “estereotipo y novedad”, pues es un mujeriego que al llegar la noche vuelve a un estado de temor infantil. La protagonista de “Detrás de la reja”, por su parte, violenta los vínculos que la unen a Paulina, su tía y confidente, por relacionarse en secreto con Darío; idealiza el matrimonio y pronto lo vuelve su única esperanza para salir del apriamiento en que vive.

Pasando al siguiente libro de Dávila, *Árboles petrificados* (1977), Luzma Becerra (UIA) estudia dos relatos que podríamos catalogar como de fantasmas. El primero, en “Amparo Dávila o la conquista de lo sobrenatural”, narra el encuentro entre una joven y una anciana quien, al perder a su marido, se arranca los ojos. Se trata del cuento “Griselda”. Luzma Becerra relaciona directamente a ambas mujeres con el mismo espacio, pues ellas se conocen en un jardín y es allí donde Martha, la joven, parece quedarse atrapada a causa de su madre, su fascinación por el jardín y la tragedia de Griselda. “Estocolmo 3”, el otro cuento, remite a otro espacio, una dirección, donde el espíritu de “una muchacha rubia vestida de blanco” observa tranquilamente el transcurso de una reunión de amigos. Al final, sin haber visto a la muchacha espectral, la pareja que allí vive decide mudarse.

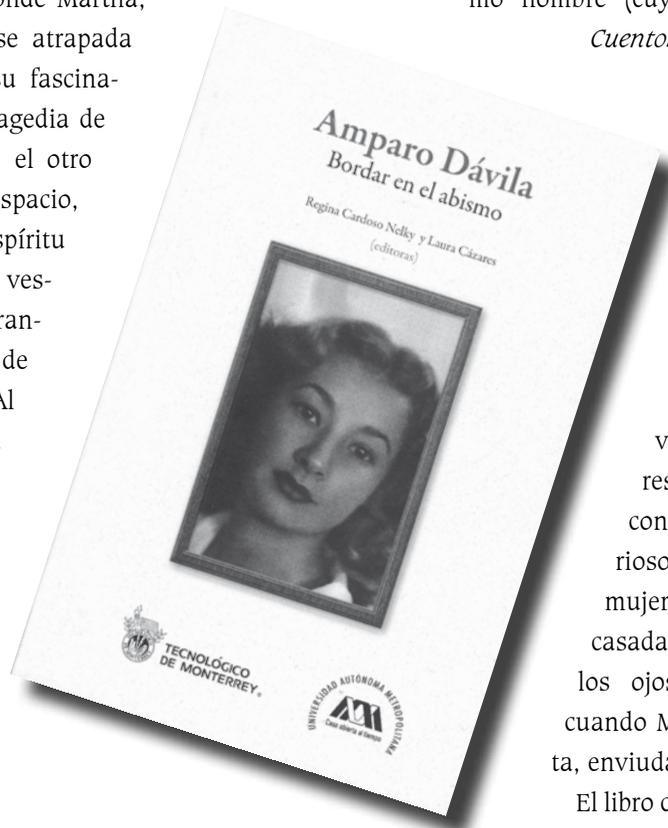
El siguiente ensayo, “Para exorcizar a la bestia”, escrito por Laura

López Morales (UNAM), trata el manejo de la zoología fantástica particular de Amparo Dávila. Desde los aterradores bichitos de “Alta cocina”, hasta la amante convertida en sapo de “Música concreta”, pasando por fantasmas, dobles y seres ambiguos. Pero hay mucho más que criaturas horribles, y Laura López hace un recorrido por las imágenes y metáforas de animales que hay en la narrativa de la autora zacatecana, poniendo especial énfasis en los gatos, los preferidos de Dávila.

Un último texto analiza otro aspecto fundamental de la obra narrativa de Amparo Dávila; en “El espacio invadido en dos cuentos de Amparo Dávila”, Laura Cázares H. (UAM-I) refiere cómo la cotidianidad de algunas mujeres (la casa) es invadida en “El huésped” (de *Tiempo destrozado*) y “Con los ojos abiertos” (2006), que aparece en el libro inédito del mismo nombre (cuyos textos figuran en

Cuentos completos). El análisis se vuelve interesante por la comparación, pues los más de 40 años que separan ambos relatos dejan ver un cambio en la manera en que las mujeres se vinculan con sus hogares, y cómo se relacionan con el mundo. Resulta curioso, por ejemplo, que la mujer de “El huésped” sea casada, mientras que “Con los ojos abiertos” comienza cuando Mariana, la protagonista, es viuda.

El libro concluye con dos textos. El primero es una entrevista realizada a Amparo Dávila por algunas participantes del Taller de Teoría y Crítica



Regina Cardoso y Laura Cázares (eds.) (2009), *Amparo Dávila. Bordar en el abismo*, México, UAM-I-ITESM-FONCA, 193 pp.

Literaria “Diana Morán”. Las preguntas de la entrevista se centran en aspectos menos atendidos de su obra, como la poesía, sus acercamientos al ensayo y su manejo del humor. El texto final expone las palabras que Amparo Dávila pronunció en el homenaje ofrecido en su honor en la UAM-I el 6 de agosto de 2008; allí, la autora, de 80 años de edad, habla de la literatura vivencial y confiesa que su temática es limitada: “se reduce a mis preocupaciones fundamentales en la vida: el amor, la locura y la muerte”.

Bordar en el abismo nos acerca al intrigante y particular universo literario de Dávila. La obra –perteneciente a la colección Desbordar el Canon, dirigida por Maricruz Castro Ricalde– además de invitarnos a conocer su poesía mediatibunda y nocturna, nos ofrece claves de lectura de su prosa, llena de seres angustiados y bestias inquietantes. Los ensayos, más que un inventario de obsesiones, son una mirada profunda a los márgenes de un abismo que nos observa fijamente. LC